

DEPORTES

Baloncesto • PROTAGONISTAS

Pabellón Sergio Lull

Verano. Panorámica exterior del pabellón colegial. Si bien la fecha en que se llevará a término el cambio de nombre se precisará en función de la agenda de Lull, todo apunta a que será este verano. Foto: GEMMA ANDREU

Denominación → El base del Real Madrid dará nombre a la cancha de La Salle Mahón, su primer hogar deportivo



La Salle

Lluís Orfila | MAO

El base internacional del Real Madrid, Sergio Lull Melià (Maó, 1987) dará nombre al pabellón del colegio La Salle Maó –asimismo, hogar de juego del CB La Salle Mahón–, una de las pistas más emblemáticas del baloncesto balear e igualmente recinto que recogió sus inicios como jugador. Confirmado a este diario por el propio centro escolar, el cambio de denominación tendrá lugar, con toda probabilidad, durante el verano inmediato, y se enmarcará como un acto «sencillo y privado», según explica el director del centro, Jorge Díaz. La fecha concreta se definirá en función de la agenda del jugador.

Alzado por fases a partir de 1973, el recinto lasallista se distinguió tras su construcción como la primera pista de básquet cubierta y totalmente cerrada que nuestra Isla contempló. Por elevación, en el mejor pabellón de Menorca, más si cabe a raíz de la instauración del parque, en 1976 –‘condición’ que mantuvo hasta que se alumbró el ‘poli’ de Maó en 1982. Sus muros han co-

bijado algunas cimas ciertamente relevantes en la cronología del baloncesto local, como las fases finales del Campeonato de España juvenil en 1978 y 83, el todavía recordado clinic que en verano de 1989 impartió el legendario y ya fallecido técnico Chuck Daly

JORGE DÍAZ

«Es un reconocimiento al jugador y a la persona», detalla el director del colegio

DATO

El recinto enmarcó los 71 puntos de Lull al Jovent en 2002, el inicio de la leyenda

–campeón NBA con los Pistons aquel año–, o el ascenso a la extinta Segunda Nacional conquistado por La Salle en 1985, tras pulverizar al Jovent de Eivissa, y del que fue partícipe como jugador Paco Llull, padre de Ser-

gio. También, por supuesto, el pabellón que en breve tomará el nombre del deportista más grande en la historia del deporte insular fue marco de la estratosférica exhibición que, en noviembre de 2002 siendo Lull cadete de primer año en las filas de La Salle, destruyó al Jovent (71 puntos y 19 asistencias) y le impulsó a las selecciones españolas de formación y a la factoría del Manresa por extensión. Una actuación que marcó el arranque de la leyenda.

La decisión de bautizar la pista como Pavelló Esportiu Sergio Lull –así rezará en la fachada principal– surge desde el propio colegio de La Salle Maó, explica Jorge Díaz, director del mismo. «Sí, la idea es del centro, y lo vemos como un reconocimiento a Sergio como exalumno y exjugador. Además de tratarse del mejor deportista menorquín de la historia, se trata de una persona que transmite una serie de valores que son los que intentamos inculcar a nuestros alumnos», refiere Díaz al ser consultado por la nueva, que implica «máximo orgullo para nosotros, para La Salle, pues se trata de una figura

ejemplar en todos los sentidos», apostilla el docente.

Al tiempo, Díaz recuerda y remarca que el cambio que postergará el recinto con el nombre de Sergio Lull se limitará a un acto

«sencillo, cerrado al público y con presencia de autoridades, familia...». «Se tratará de un mero acto de reconocimiento», sentencia «muy ilusionado» el director general del colegio lasallista.

Libre y directo

POR Lluís Orfila

Cuestión de lógica



Tal vez, en función del colosal trayecto delineado por Sergio Lull, convertido por derecho propio en mito del Real Madrid, encajaría mejor ceder su nombre a una instalación de mayor envergadura, que en nuestra Isla correspondería al Pavelló Menorca. Sin embargo no cabe réplica a que se trata de un acuerdo pleno la decisión adoptada por los responsables del centro lasallista. No en vano, la evocadora y emblemática cancha colegial, en la que el base internacional incluso estuvo antes de ser alumbrado, fue el enclave donde su padre, Paco Llull, destacado jugador en La Salle de los 70 y 80, inició una estirpe convertida en legendaria para el deporte menorquín a raíz del continuismo y proyección que a esta Sergio le concedió, y que además cuyos primeros pasos como jugador trazó en ese escenario, el mismo donde también nos advirtió, con aquellos 71 puntos al Jovent siendo cadete en 2002, que la suya no iba a ser una carrera cualquiera. Ese día fue el auténtico dueño de la cancha. Decenio y medio después le prestará su nombre. Cuestión de lógica.